



Sueños extraños y una niña que desaparece

DESDE QUE TENÍA DOS AÑOS, MARÍA acompañaba a su madre a visitar a un brujo que bendecía el negocio familiar que tenían en Guinea. Aquellas visitas formaban parte de su vida, y las bendiciones parecían funcionar, pues su madre se convirtió en una rica mujer de negocios con muchas tiendas en toda África Occidental. María también se volvió rica, pues su madre le dio una casa en una comunidad privada, dos automóviles y una tienda en la que vendía ropa y bolsos elegantes en Conakri, la capital de Guinea. Sin embargo, en el año 2013, cuando tenía veinticuatro años, el brujo la visitó repentinamente para conversar con ella sobre la próxima bendición.

–Si quieres seguir siendo rica, tienes que ofrecer un sacrificio humano –le dijo–. Debes sacrificar a un albino.

María había llevado vacas al brujo para que las sacrificara, pero nunca a un ser humano; la idea de matar a un ser humano la perturbaba demasiado.

Aquella noche, apenas pudo dormir pensando en lo que el brujo le había dicho. Cuando al fin logró conciliar el sueño, soñó que dos niños pequeños le hablaban, pero no pudo entender lo que le decían.

La siguiente noche, volvió a soñar con los mismos niños, pero esta vez sí pudo entenderles.

–La solución no es visitar al brujo –le dijo uno de los niños en sueños.

Al día siguiente, al irse a dormir, María tuvo otro sueño, pero esta vez escuchaba una voz mientras caminaba por la calle, que le decía:

–La solución es nuestro Padre y nuestro Salvador Jesucristo.

Cuando despertó, sintió temor, pues no era cristiana. “¿Cómo puede ser Jesús la solución?”, pensó. Así que decidió contarle a su madre sobre las tres veces que había soñado.

–¿Por qué tenemos que hacer un sacrificio humano? –le preguntó.

A su madre no le gustaron los sueños de María y le dijo que comprara una vaca para hacer un sacrificio. María obedeció y mientras el brujo se preparaba para matar al animal, le aseguró que sus sueños se detendrían. Pero esa noche, María tuvo otro sueño.

Al finalizar la semana, María estaba angustiada por sus sueños, así que decidió ir de compras para tratar de relajarse. Era sábado en la mañana y condujo hasta las tiendas y luego de regreso a casa. Mientras la puerta de su urbanización se abría para que ella entrara, una niña corrió y se acercó a la ventanilla de su automóvil:

–¿Quieres ir a la iglesia? –le preguntó.

María estaba muy sorprendida.

–No soy cristiana –le refutó en seguida–. ¿Por qué me pides que vaya a la iglesia? ¿Quién te envió?

–Solo quiero ir a la iglesia –respondió la niña.

María la miró fijamente, preguntándose si estaba perdida y buscaba a sus padres, pues no sabía que hubiera una iglesia en el vecindario. Y como si leyera sus pensamientos, la niña le dijo:

–Sé cómo llegar a la iglesia.

María decidió ayudar a la niña a encontrar a sus padres, así que estacionó su

CÁPSULA INFORMATIVA

El punto más alto en Guinea es el Monte Nimba, de 1.752 metros de altitud.

- En Guinea se cultivan café, piña, durazno, nectarina, mango, naranja, banana, papa, tomate, pepino, pimiento y muchos otros tipos de productos. Guinea es uno de los productores regionales emergentes de manzana y pera, y posee muchas plantaciones de uva y granada. En los últimos años se han desarrollado plantaciones de fresa mediante el sistema hidropónico vertical.
- Conakri es la capital y también la ciudad más grande de Guinea. Es una ciudad portuaria en el Océano Atlántico y es el centro financiero y cultural más importante del país.

automóvil y comenzaron a caminar hacia la iglesia. Finalmente, llegaron a la sede administrativa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Guinea, donde un grupo de personas estaban reunidas cerca de una capilla dentro del complejo. Al notar que se acercaban, una de las mujeres le preguntó a María si podía ayudarla.

–Esta niña me pidió que la trajera aquí –respondió María, señalando a la niña, pero esta había desaparecido.

María miró hacia todas direcciones pero no pudo encontrar a la niña. Totalmente espantada, se giró de nuevo hacia la amable mujer, a quien María sintió de repente el fuerte deseo de contar sus sueños.

–¿Puedo hacerle una pregunta? –le dijo.

–Por supuesto –respondió la mujer.

–He estado teniendo sueños perturbadores, incluso sacrifiqué una vaca para que desaparecieran, pero todo ha sido en vano. No sé qué más hacer.

–Espere un momento –dijo la mujer–. Mi esposo es pastor, lo llamaré.

Y así fue como María, una mujer no cristiana en un país donde muchas personas son hostiles hacia el cristianismo, conoció a Jesús. Actualmente, no solo es adventista, sino que también ama a Jesús con todo su corazón.

“Mi conversión fue un milagro –nos cuenta–. Nadie se acercó a mí con una Biblia, ni leí un libro cristiano. El mismo Dios me llamó”.

María nunca volvió a ver a la niña y está convencida de que era un ángel.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día enfrenta enormes dificultades para difundir el evangelio en Guinea, donde solo un 7% de la población es cristiana y muchos son hostiles hacia el cristianismo. Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir la escuela secundaria Kobaya Academy, donde enseñarán sobre el amor de Jesús a muchos niños pertenecientes a hogares no cristianos.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- María no es el verdadero nombre de nuestra protagonista. Se ha ocultado su nombre para proteger su identidad.
- La próxima semana conoceremos un poco más sobre María.
- Descarguen fotos en Facebook (bit.ly/fb-mq) o en el banco de datos ADAMS (bit.ly/maria-in-guinea).
- También los futuros proyectos del decimotercer sábado: bit.ly/WAD-2020.